

SUSCRIPCIONES
MADRID: Un mes... 1 pes.
PROVINCIA: Trimestre... 3 pes.
25 ejemplares 75 céntimos

EL Liberal

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA
Administrador de El Liberal
Se suscribe en la casa de EL LIBERAL,
MARQUÉS DE CUBAS, 7

Es el periódico de mayor circulación de España

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

POCO A POCO

(ESCRITO EN BARCELONA Y ENVIADO POR TELÉFONO A LAS DOS DE LA MADRUGADA)

Moja vieja y nunca seguida por nosotros es la de atribuir a los adversarios todos los defectos y a los amigos todas las virtudes. Por practicarla sistemáticamente van la política y la prensa de partido quedándose sin adeptos y sin lectores.

No fallan las ideas, pero pueden fallar los hombres; pueden descaminarse los accidentes, más no por eso dejan de continuar inalterables los principios.

Aquí en Madrid imaginan muchos que el buen suceso obtenido por el rey ha acabado de un golpe con los catalanistas, con los socialistas y con los republicanos. Más lejos llegan los que así dicen, pues dan por cierto que en el sucesivo procuradores netamente dinásticos serán los que manda Barcelona al Municipio, a la Diputación provincial y al Parlamento.

Al lado de estos impresionables éliticos entran en escena los utilitarios y los vividores, quienes se adhieren como lapas a Maura, considerando que el jefe del Gobierno se ha ganado con sus últimas victorias la presidencia vitalicia. Poco a poco, que aún hay sol en las tardes, es innegable que el rey ha encontrado y encuentra una buena acogida en Barcelona. A las mujeres corresponden en ello la mayor parte; pero no se ha visto por la de los varones cosa que a hostilidad se pareciera. El pueblo, lleno de curiosidad ante un espectáculo brillante y nuevo, mira, saludó o no saludó, y pasa.

El elemento adinerado y el elemento oficial se conforman con esa neutralidad y... (cortada la comunicación)... a medida de sus gustos. Si existiera mala voluntad efectiva, no serían posibles los exornos.

Tampoco hay necesidad de ocultar, porque a millares se cuentan los testigos presenciales, que Maura ha aprovechado las sobras del triunfo, y así oyó alabidos oyó también aplausos, aunque estos últimos procedían de manos no por limpias menos sospechosas. Y aunque de aquellas hayan sido los... (Cortada la comunicación por la censura).

Cuanto a los republicanos, ni ellos mismos en su fuero interno desconocen el perjuicio que la abstención de toda muestra de vida y la obediencia a instrucciones superiores les ha ocasionado. Cuidadamente han obrado al evitar conflictos y choques; pero más les hubiera valido omitir a tiempo jactanciosos anuncios. «El rey no entrará en Barcelona», aseguraban meses ha en el Congreso. «Iremos todos a esperar», escribían días ha en sus periódicos.

Y el rey ha entrado y ellos han apartado a sus numerosos correligionarios de la vía pública, atentos, como hombres capacitados para el gobierno que son, a impedir colisiones y motines. Más de diez mil hombres había sobre las armas, ¿cómo aceptar la responsabilidad de demostraciones que a buen seguro habrían tenido un desenlace sangriento? No se les culpe de flaquezas de espíritu ni haber consentido en indecorosos pactos.

Su único pecado consiste en no haber sido tan sobrios de palabras como de hechos. Si pasara en Barcelona seis u ocho días seguidos, mayores ovaciones alcanzaría el monarca. Los comerciantes, gozosos con vender más, duplicarían las luminarias y las colgaduras, y los industriales, satisfechos con un maná de privilegios y títulos, echarían el resto de la fiesta por los balcones.

Pero ni aun entonces sufriría modificación alguna el pensar de este pueblo, a quien se ofusca, mas no se convence, con suntuosas exterioridades.

Es posible que cambie de hombres; no lo es que cambie de ideas. Apenas se habituó al rey, no hará caso del huésped sino en el buen concepto de dejarlo que libremente transite. Y después de su marcha continuará profesando y votando lo que ha profesado y votado hasta ahora, pese a las ilusiones que, como de costumbre, se forman los cortesanos. Nos remitimos a la prueba.

INFORMACION ECONOMICA Y FINANCIERA

El empréstito marroquí

The Times publica un telegrama de Tánger, fechado el 5, que dice así: «Se ha terminado la negociación de un empréstito de 50 millones de francos, ó está al menos a punto de terminarse, por cuanto un agente del Banco de París y de los Países Bajos saldrá de aquí para Fez dentro de algunos días para arreglar los últimos pormenores.»

El telegrama copiado, que confirma nuestras informaciones, demuestra que el corresponsal de The Times está perfectamente enterado.

Porque, en efecto, lo que queda por ultimar en la negociación se refiere a la forma de hacer efectivo el pago de los intereses y amortización de las nuevas obligaciones ó por 100, con la garantía de las aduanas marroquíes.

Nuevo negocio

Hállase entre nosotros una personalidad extranjera, muy competente en la materia de que se trata, que se propone estudiar sobre el terreno la conveniencia de establecer en Madrid, organizando al efecto una Sociedad anónima española, un gran hazar al estilo de las parisinas, Lowry, Pristemp, etc.

Como desde el punto de vista del interés del público consumidor, tiene el proyecto importancia grande, procuraremos informar a nuestros lectores acerca de los progresos que se realicen en el estudio del mencionado negocio.

El impuesto de los haberes
Es exacto que el ministro de Hacienda estudia la disminución del impuesto sobre utilidades que grava los haberes de los empleados públicos.

Los cálculos hechos se refieren a la supresión del impuesto para los haberes que no exceden de 1.500 pesetas, y a la bonificación del gravamen de los oficiales y jefes de negociado.

El impuesto de alcoholes
En el ministerio de Hacienda se cree que en la primera quincena del mes de Junio podrá ser ley el impuesto sobre alcoholes.

POR CELOS

PARRICIDIO Y SUICIDIO (POR TELEGRAMA)

Almería 7 (9 n.). Juan Cantón, dueño de una tienda situada en la barriada de los Molinos de Viento, ha matado esta tarde a su esposa, asesiéndola dos puñaladas. Después se disparó un tiro, suicidándose. El motivo de este drama han sido los celos. Hace quince días la esposa se fugó con un amante, regresando después al domicilio conyugal.—Pérez García.

CRONICA UN VIAJE

La paz era ya un hecho; el triunfo de la nación confederada quedaba consignado en el vergonzoso Tratado de París. La independencia de la isla de Cuba, motivo y fin de la contienda, estaba asegurada en cumplimiento del testamento lacónico y firme de Monroe. En el mar antillano, un pueblo industrial, fuerte, capaz de todas las más altas y generosas empresas, alzaba el pabellón estrellado en espera de que en sus constelaciones refugiese el astro de Puerto Rico. Pero no era esto sólo. Allí en Asia, un verdadero imperio colonial, inexplicable, virgín, henchido de todas las savias y saturado de todos los perfumes, poblado de selvas, perforado por cuencas auríferas, embalsamado en marfiles y nácares, acariciado por mares luminosos, pasaba a poder de los conquistados de Washington. Aquella conquista era algo más que el triunfo indiscutible de la bandera. Representaba la influencia decisiva de América en el antiguo continente; y, tras ella, el saldo de la deuda contraída por el descubrimiento, pues que podría devolverse a Europa, al cabo de siglos, avance por avance, civilización por civilización, hasta llegar un día en que se derrumbara todo lo caduco y mezquino para dejar paso a lo joven y vigoroso implantado por las razas futuras en holocausto de las que fueron.

Sentíase la República norteamericana orgullosa y contenta. Ciertamente, su obra había sido de emancipación antes que de conquista; pero, al engrandecerse, había estrechado los vínculos de afecto con la nación británica, su madre gloriosa, y había fijado los jalones de la nueva política internacional. En el interior, la prosperidad alcanzaba fabulosos desenvolvimientos. Salda el Tesoro sus cuentas con espléndido superávit; todas las fuentes de riqueza manaban cascadas argentadas; la situación del proletario mejoraba por grados: diez horas de trabajo representaban un jornal mínimo que, si no era el soñado por Kantakel, podía calcularse en más de peso y medio de plata, costando tres centavos el kilo de pan y poco más de cinco la libra inglesa de fibra. Los fundadores de la República hubieran sentido satisfechas todas sus ambiciones ante aquella prosperidad sin ejemplo y aquel progreso sin precedentes.

Y fué entonces cuando sólo la presidencia de un porvenir magno y solemne podía aular la grandeza del presente fausto; fué entonces, digo, cuando creyó Mac-Kinley llegado el momento de visitar la ciudad más grande de la Unión. No hubo preparativos; no se pensó en entradas aparatosas, ni menos en escoltas ni medidas de las llamadas de prudencia; el contenido de los ciudadanos respondía de su conducta. Salgó el presidente sin aparato, sin ser precedido de la delación y el registro, tranquilo, sereno, como quien va a estudiar y a vivir de cerca el ritmo fisiológico de un pueblo que tiene derecho a que se le examine y se le atienda en sus aspiraciones y sus ansias.

Ni hubo formación ni parada. Fué el recibimiento cortés, si no frío. Las gentes mercenarias no aparecieron con sus aplausos intempestivos. El presidente lo inspeccionó todo como simple particular, con esa llaneza que, según Brice, es el distintivo de los funcionarios americanos. Vió girar los volantes, moverse los cilindros, auscultó las palpitaciones del campo y del taller, de la escuela y del tiempo, de la fábrica y del mercado; y todo esto sin orifamas, sin gallardetes, sin taloces, sin vidrios, entre las gentes que, sin posturas ante el magistrado, se inclinaban respetuosas ante la bandera de la República.

Aquel hombre que había engrandecido a su patria; no escuchó un solo aplauso. Antes bien, su imperialisismo despertó temores y acrecentó zozobras... He aquí cómo recibió un pueblo libre al hombre que había engrandecido a la

patria, llevado a su ejército a la victoria, mejorado la situación del obrero, conquistado la gloria para sus escuadras, llevado sus laureles a Asia y su influencia al viejo continente europeo, henchido de las arcas del Tesoro cumplido la doctrina del gran Monroe y alcanzado para los Estados Unidos, la admiración, el prudente temor y el más alto respeto.

Antonio Zozaya.

EL REY EN BARCELONA

CONFERENCIAS Y TELEFONEMAS DE NUESTRO REDACTOR SR. LAZARO

LA BOMBA DE DINAMITA

CONFERENCIAS. RELATO DEL SUCESO

Nuevos detalles A las 2-15 t.

Anoche, a las nueve menos diez minutos, cuando era muy grande la animación en la Rambla del Centro, se oyó una detonación que salió del portal de la casa número 19 de la citada Rambla y que sembró la alarma entre los paseantes que huían desparpavidos. Muchas señoras y niños cayeron a tierra, porque todos pretendían huir del peligro, resultando verdaderamente milagroso que no ocurrieran desgracias.

Las carreras y los gritos llevaron también el pánico a las calles próximas a la Rambla. Se cerraron las puertas de los establecimientos, originándose rotura de cristales.

En la esquina que forman las calles de Guardias y del Conde del Asalto había cuatro guardias civiles vigilando el Círculo de Fusión Republicana donde se celebraba un meeting.

Al oír los guardias el estruendo previnieron las armas, y por el arroyo de la calle del Conde del Asalto se dirigieron a la Rambla, simulando apuntar a los que huían en dirección al Paralelo.

Esto, como es consiguiente, aumentaba el pánico. Los primeros en llegar al sitio de donde había partido la detonación fueron los agentes de policía Casala y Navarro y el agente Antonio, quienes dieron grandes voces, logrando así calmar algo el pánico, diciendo que se trataba únicamente de una explosión de gas.

Minutos después llegaron a aquel sitio el comandante de la guardia civil Sr. González Escandón y el capitán Sr. Ibáñez, que se hallaban de guardia en el cuartel de la Rambla, contribuyendo ambos a que se restableciera aparentemente la tranquilidad.

En los primeros momentos las autoridades creyeron, a no haber sido, que lo ocurrido había sido, como antes decíamos, una explosión de gas.

De esta creencia participaban también el delegado de vigilancia de Madrid Sr. Puga, quien transitaba por la Rambla a tales horas, ó sea a raíz del suceso.

Además, tales suposiciones desvirtuáronse tan pronto como se advirtieron en el portal de la casa número 19 de la Rambla inoportunos señales de rozaduras de proyectiles. En el mencionado portal se encontraron trozos de hierro y balines que formaban la carga de la bomba que acababa de explotar. Practicó un detenido reconocimiento en la cañería y en el contador del gas del portal se vino... (Cortada la comunicación por la censura) ...no ha habido desperfecto alguno.

Los desperfectos A las 3-15 t.

Los desperfectos causados son muy grandes. La bomba había sido colocada detrás de una pequeña puerta que estaba debajo de la escalera que da acceso a la peluquería Moderna, establecida en el piso principal de la casa citada y que, al explotar, destruyó por completo.

Cayeron también hechos pedruzcos los faroles de la escalera y el de la puerta de entrada, así como el rótulo de la administración de loterías número 8, del Sr. Ramón, establecida en la planta baja del citado edificio. La acera quedó llena de trozos de cristales. En la citada administración de loterías causó también la explosión algunos desperfectos.

Se está procediendo a la recomposición de los desperfectos causados por la bomba.

Se ha observado también que ha quedado agrietada una de las paredes maestras de la casa número 19 de la Rambla del Centro, creyéndose necesario hacer algunas obras de importancia para evitar ulteriores peligros. En todos los pisos de las casas rompiéronse los cristales y las vajillas.

Un hombre lanzado a tres metros

El estudiante D. José Ramón que leía en el interior del despacho, fué lanzado a tres metros del sitio en que se encontraba, no sufriendo más que el susto consiguiente.

Tres heridos

Los heridos son tres: Etxandrea Saladrigas, habitante en la calle de Cali, número 1, quien recibió una pequeña contusión en la mejilla derecha.

Domingo R'pol, que habita en la calle de la Princesa, número 45, y que tiene una herida contusa en el pecho y otra en el brazo derecho.

El tercero es un jefe de un cuerpo militar de esta plaza que pasaba por la Rambla del Centro al explotar la bomba; sufrió solamente una insignificante contusión.

Al ocurrir la explosión salió de la peluquería Moderna, según manifesté a la policía. El primero de los heridos perdió el sombrero, el cual quedó completamente destruido en la acera a causa de los vidrios que le cayeron al romperse el cristal del farol de la puerta de entrada.

El herido fué trasladado a la Casa de Socorro.

¿Quiénes son los autores? Se ignora quienes sean los autores de la explosión. Ninguno de los que se hallaban próximos al sitio de la ocurrencia vió salir a nadie ni observó nada anormal hasta que se oyó la detonación.

Sin embargo, anoche se aseguraba que a dos caballeros que se hallaban paseando en

la plaza Real los fueron sospechosos dos jóvenes que hablaban alemán, y quienes después de permanecer largo rato tras uno de los pórticos del Pasaje de Colón, salieron a la Rambla del Centro, dirigiéndose por la acera en dirección ascendente. Dos ó tres minutos después volvieron a la Plaza Real y así simultáneamente se oyó la detonación, desapareciendo aquellos entonces precipitadamente.

Diligencias

A las 4-15 t. El comandante de la guardia civil señor González Escandón, los capitanes Sres. Tovar e Ibáñez, el jefe de vigilancia Sr. Tressola y el inspector Sr. Izquierdo, permanecieron largo rato en la casa donde había ocurrido la explosión, interrogando a los vecinos, sin que, según creemos, adquiriesen informe alguno que les permitiese pensarse sobre la pista.

Después llegó el juez de guardia, que lo era el del Parque. El juzgado comenzó acto seguido a practicar las oportunas diligencias, incautándose de algunos trozos de la metralla con que estaba cargada la bomba.

Buscando a los autores Como consecuencia de lo que decía esta mañana EL LIBERAL, se busca a los dos jóvenes extranjeros que desaparecieron de la plaza Real a todo correr al ocurrir la explosión.

No hay ningún indio que permita conocer su paradero ni sus nombres. Únicamente se sabe que acobaban desde poco después de las ocho, y que procuraban esquivar la vigilancia de que eran objeto por parte de los que sospecharon de su presencia en tal sitio.

Comentarios Se ha comentado muchísimo que la explosión se produjera media hora antes de que el rey pasara por la Rambla, donde explotó la bomba.

El juzgado En el juzgado de guardia se han hecho entrega hoy a las doce y media de la tarde de las diligencias practicadas al escribano señor Simarro, a quien le ha correspondido la instrucción del sumario.

Junta de los heridos La explosión de la bomba que ocurrió el día 7, produjo un número de heridos pertenecientes a la bomba, y una tuerca de un centímetro de diámetro que se supone... (cortada la comunicación por la censura) ...por donde había sido cargada.

Los heridos detenidos Los jóvenes heridos, Saladrigas y Domingo Pujol, fueron detenidos por la policía en los primeros momentos, creyéndoseles autores del hecho.

Interrogados por el juez, se probó su inocencia, y por lo tanto, quedaron en libertad. La detención obedeció, más que a otra cosa, a creerse que la bomba pudo ser dejada debajo del sombrero.

Tal suposición era completamente gratuita, pues si así hubiera sido, la fuerza explosiva de la bomba la habría roto lo mismo por el ala que por la copa.

Informes de la prensa A las 5-15 t. La prensa se ha ocupado minuciosamente del suceso de anoche.

Todos los periódicos confirman el relato publicado por EL LIBERAL, demostrando que se trata de una bomba.

El Noticiero dice que reconocidos cuidadosamente el contador y la cañería, viose que no habían sufrido desperfecto, y además el contador estaba cerrado.

En el techo del portal recogieron fragmentos de hierro y la chimenea del petardero. Suponemos que estaba pegado con dinamita. El periódico Las Noticias dice que se trató de un atentado dinamitero que pudo tener fatales consecuencias por el sitio y la hora en que se cometió.

El reconocimiento hecho en la escalera de donde partió la explosión, ha dado por resultado el hallazgo de fragmentos de hierro oxidado, lo que demuestra que se trataba de una bomba de forma cilíndrica, cargada con dinamita... (cortada la comunicación por la censura).

Tanto la policía como la guardia civil y algunos periodistas recogieron de un... (cortada la comunicación) de hierro... (Suspendida la conferencia).

VISITAS Y RECEPCIONES

TELEFONEMAS. Recorriendo la ciudad A las 2-25 t. 5-20 t.

A las nueve de la mañana salió el rey de la capitanía general, llevando en su mismo coche al Sr. Maura y al marqués de Comillas. Detrás iban los generales Sres. Linares, Polavieja y Pacheco, el duque de Sotomayor, el gobernador civil y demás personajes llegados de Madrid con motivo de este viaje.

Desde la capitanía se dirigió a las bodas de Mariatay, deteniéndose en los distintos departamentos de ésta.

En la Sagrera Después marchó a la Sagrera, recorriendo los talleres y la fábrica de Sert.

Conversó largamente con los obreros, preguntándoles detalles de la fabricación y firmó en el álbum.

El estudio de Masriera Inmediatamente después fué al estudio de Masriera, admirando allí las preciosidades artísticas que encierra.

Después marchó a la fundición de Santa María, donde fué obsequiado con una artística escribanía de bronce fundido.

Un templo en construcción Desde allí se dirigió al templo en construcción de la Sagrada Familia, incorporándose a la comitiva antes de llegar un numeroso contingente de niños de las escuelas católicas del barrio, con banderas y estandartes.

Visitó el rey minuciosamente la cripta y obras que se construyeron, admirándolas.

El monumento a Alfonso XII Desde el templo de la Sagrada Familia se dirigió a la fundición de Masriera, visitando todas las dependencias de la fábrica.

Detuvo largo rato ante un modelo de yeso de la estatua colocada del monumento en construcción a Alfonso XII en el Parque del Retiro de Madrid.

Presentó la fundición de una artística plaza de hierro que representa un árbol se-

ñar de la patria con un sol, que es Alfonso XIII. El dibujo es de Victor Masriera y está modelado por Monserrat.

También presentó la fundición de la plaza mayor del pedestal del referido monumento a Alfonso XII.

Regreso a la capitanía Durante esas visitas en todo el trayecto fué el rey muy aplaudido y vitoreado, no ocurriendo ningún incidente de importancia. A las dos regresó el rey a la capitanía general.

Recepción de alcaldes CONFERENCIA. A las 8-15 m.

A las dos y media se ha celebrado en el salón de San Jorge, de la Diputación provincial, la recepción de alcaldes.

En la sesión de la Diputación esperaban la llegada de D. Alfonso el presidente, don José Espinós, y varios diputados provinciales.

A la hora indicada llegó el rey, acompañado del Sr. Maura y de los generales Linares y Polavieja, en un coche.

Detrás de éstos llegaron otros conduciendo al alcalde Sr. Boladeres, al gobernador civil Sr. González Rothwos y a varios jefes y oficiales de la escolta real.

En el momento de apearse el rey, el presidente de la Diputación provincial dió un viva al rey, que fué contestado.

Por la escalera repitieron los vivas. Seguidamente se dirigió la regia comitiva al salón, donde la recepción debía celebrarse. Los pasillos, el Colegio de Procuradores y el salón de San Jorge estaban completamente llenos de invitados y concejales.

El rey ocupó el trono preparado al efecto, y a su derecha se colocaron los generales Linares y Polavieja. A los lados, los Sres. Maura, González Rothwos, Boladeres, los jefes y oficiales de la escolta real, caballerizas de la real casa y los maceros de la Diputación.

El rey vestía el uniforme de capitán general en traje de campaña. El Sr. Maura, el de ministro y la banda de Carlos III. El Sr. González Rothwos también vestía de uniforme.

Inmediatamente empezó el acto de la recepción, y los alcaldes, en número de doscientos, principieron a besar por delante de D. Alfonso.

El acto terminó a las tres y media.

El salón de sesiones Al terminar la recepción, el rey visitó el salón de sesiones, encontrándole algún parecido con el del Congreso.

Allí habló con algunos periodistas, diciéndoles que la tribuna de la prensa era mayor que la del Congreso.

Hasta el rey se ha enterado de que la tribuna del Congreso es un tabuco inservible.

Maura, seisado A las cuatro menos cuarto, terminada la fiesta y la visita a los salones, salió la comitiva de la Diputación.

A la salida volvieron a oírse vivas al rey. Alguien dió un viva a Maura. Fué contestado con silencio.

En el Ayuntamiento TELEFONEMAS. A las 5-20 n. 5-40 n.

Después se dirigió la comitiva al palacio del Ayuntamiento.

La plaza de San Jaime estaba atestada de curiosos, que esperaban el paso del rey.

Al entrar éste en el Ayuntamiento se oyeron algunos aplausos.

El rey y sus acompañantes visitaron algunos departamentos, y después el despacho del alcalde Sr. Boladeres.

Discurso de un catalanista Allí dirigió la palabra a D. Alfonso el concejal regionalista D. Francisco Cambó, el cual, en un breve discurso, expuso al rey la necesidad de que los Gobiernos se preocupen de una región tan importante como es Cataluña.

«Dentro de media hora—dijo el Sr. Cambó—veréis desde el Tibidabo el ensanche de Barcelona, veréis las fábricas, lo veréis todo, la parte antigua y la parte nueva; es decir, veréis el progreso que en corto espacio de tiempo han hecho los catalanes.»

«Aquí en este Ayuntamiento—añadió el aludido concejal—sucede que los propietarios de los edificios que radican en el ensanche tienen que atenerse a leyes dimanantes, no de la corporación municipal, sino del Estado.»

Contestación del rey D. Alfonso contestó al Sr. Cambó que si en el acto pudiese conceder lo que desea Cataluña lo haría, no esperando a mañana.

«Yo no puedo—dijo el rey—disonar, pero haré que mi Gobierno se interese, aunque ya lo está, en el engrandecimiento de Cataluña y de España entera. Ahora contestaré a usted el ministro de la Guerra.»

Habla Linares El general Linares dijo que tanto el Gobierno como el rey estaban dispuestos a trabajar en favor de Cataluña.

«Mandan ustedes—agregó a sus representantes en Cortes que presenten al Gobierno las reformas que crean necesarias para Cataluña, y tengan la seguridad de que el Gobierno y el rey atenderán la petición.»

Después visitó el rey el Salón de Clientes. D. Alfonso lo elogió mucho, encontrándole semejante con un salón del palacio de Madrid.

En el Tibidabo La expedición al Tibidabo ha sido deliciosa. En largo trayecto las casas estaban engalanadas y las aceras ocupadas por mujeres y niños.

de la tarde, repitiéndose las aclamaciones en el trayecto.

Un niño atropellado por el coche regio

Al dirigirse el rey al Tibidabo, el carruaje que ocupaba atropelló a un niño en la calle Mayor de Gracia.

Se apesó D. Alfonso y recogió al niño, conduciéndolo a una taberna inmediata para que fuera auxiliado. El rey tomó las señas del domicilio del niño, cuyo estado es leve.

Salida de Barcelona A las 12 n. Mañana a las ocho de la mañana saldrá el rey para Girona. Desde allí marchará a Figueras y pernoctará en el Giraldá.

Luego irá a Rossa, desde donde marchará embarcado a San Feliú de Guixols.

Regresará el sábado por la tarde a Barcelona.

Meeting republicano A las 12-20 m. Se ha celebrado en Barcelona un meeting, que ha estado concurridísimo.

Hablaron los Sres. Lorrux, Ardi, Serraciana y Liadó, que fueron aplaudidos calurosamente.

Los oradores han regresado en carruaje a Barcelona.

Es decir, que no vienen en manifestación. Hubo entusiasmo, pero tranquilidad completa.

Función regia A las 12-50 m. La función de gala celebrada en el teatro Principal ha resultado brillantísima.

La aristocracia llenaba palcos y butacas. Los jefes y oficiales de los barcos de guerra extranjeros, llenaban dos palcos.

Al llegar al rey le hicieron una ovación estruendosa, la señora principalmente, interrumpiéndose para ello la representación.

Permaneció D. Alfonso en el palco acompañado de Maura, Linares y el gobernador, hasta las once y media, que se retiró, repitiéndose la ovación.

Silbidos CONFERENCIA. A la 1-15 m.

A la salida de la función regia... silbidos... (Suspendida la conferencia).

PARIS

LA MODA FOLLETINESCA

El éxito de la ópera de Charpentier, Louise, prooupa desde hace años a los escritores populares. Uno de ellos, M. Sazie, declama recientemente:

«El folletín es una cuestión de moda; lo que hoy parece bueno a la portera mañana la repugnará. Y así, en nuestro oficio, hay que cambiar con más frecuencia que en otro cualquiera de método y de estilo.»

Yo comencé hace dos lustros escribiendo para La Petit Journal novelas de asesinos a la manera de Eugenio Sue. Pero vino Paul Bourget con sus marquezas históricas y, aunque pareciera mentira, hizo variar el gusto del pueblo. Nada de aventuras sangrientas, nada de asechanzas en la sombra, nada de crímenes increíbles! Todos nos consagramos a vestir y desnudar grandes damas. En los folletines de diarios populares hubo fives o'clocks con psicologías voluptuosas. Pero ya hoy el género decae.

Nuestros buenos porteros piden otra cosa... Nadie sabe aún qué; pero el que lo descubra se hará millonario.

Yo creo que Pierre Decourcelles lo ha descubierto. Lo que el pueblo desea es leer historias de modistillas, otr cuentes de taller y de buhardilla, enternecedoras con romanzas de amor tierno, llorar la muerte de esos pajaritos humanos que agonizan en el Hospital sin enfermedad ninguna, heridos de mal de amores; asistir a los sepultos en días de nieve, y ver el carro fúnebre detrás del cual sólo una ligera silueta femenina marcha, con un ramillete de violetas en la mano...

No hay que sonreír. Esta sentimentalidad enternecedora no es inferior a las sentimentalidades pasadas de moda. Al contrario. Entre las marquezas que buscan aventuras y las costureras que aman y sufren, estas últimas me parecen más dignas de interesar al pueblo y de inspirar a los novelistas populares. Así yo, que me creo incapaz de leer la más breve historia mondaine del señor Decourcelles, espero, no diré que con ansia, pero sí con alguna curiosidad, esa novela que se nos anuncia en inmensos cartones y que se titula Las obreritas de París.

Las obreritas! Conocer la vida íntima de